

Rafael Rodríguez-Ponga*

CÓMO ENTENDERSE EN LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO: LAS LENGUAS A BORDO Y EN ORIENTE

Este artículo estudia el papel de las lenguas usadas en la Primera Vuelta al Mundo, expedición internacional que tenía tripulantes de una veintena de países, que hablaban lenguas distintas. La comunicación exigía lenguas vehiculares a bordo: el español y, en algunos casos, el latín y el sabir. Durante el recorrido, el portugués —con sus pídginés— y el malayo contribuyeron al comercio y las relaciones con los países visitados. El conocimiento de idiomas fue una clave de gran importancia para el éxito del viaje.

How to understand each other in the First Trip around the World: languages on board and in the East

This article studies the role of the languages used in the First Circumnavigation of the World, an international expedition that had crew members from twenty countries, who spoke different languages. Communication required vehicular languages on board: Spanish and, in some cases, Latin and Sabir. During the tour, Portuguese —with its pidgins— and Malay contributed to trade and relations with the countries visited. The knowledge of languages was a key of great importance for the success of the trip.

Palabras clave: español, portugués, malayo, lenguas vehiculares, Primera Vuelta al Mundo.

Keywords: Spanish, Portuguese, Malay, vehicular languages, First Trip around the World.

JEL: F60, Z13.

1. Introducción

En las situaciones en las que se encuentran varias personas que tienen lenguas maternas diferentes, se hace necesario recurrir a una lengua común para poder

entenderse. Esas lenguas comunes, que facilitan la comunicación y los intercambios personales y comerciales, reciben el nombre de *lenguas vehiculares*.

La expedición de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano (1519-1522) es un ejemplo de comunidad humana en la que confluyeron personas de países y lenguas distintas. Es interesante preguntarnos qué lenguas hablaban, en qué medida las usaron y qué papel desempeñaron las lenguas en el desarrollo de la expedición. Llevo años trabajando en ello.

Llama la atención observar que algunas de las lenguas vehiculares que cumplieron esa misión durante la Primera Vuelta al Mundo son, en gran parte, las mismas que hoy son igualmente lenguas vehiculares en amplias zonas del Globo. Me refiero al español, al

* Universitat Abat Oliba CEU, CEU Universities, Barcelona.

Contacto: rectorat@uao.es

Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca (Madrid, 1960) es profesor de la Facultad de Comunicación, Educación y Humanidades, de la Universitat Abat Oliba CEU, de Barcelona, donde es rector desde 2019. Es doctor en Filología por la Universidad Complutense. Es presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Fue Secretario General del Instituto Cervantes (2012-2018). Ha publicado estudios sobre lingüística, contacto de lenguas y cuestiones culturales, en especial sobre Oceanía y el Sudeste Asiático.

Versión de abril de 2022.

<https://doi.org/10.32796/ice.2022.927.7460>

portugués y al malayo-indonesio, que cuentan con un gran número de hablantes y que han alcanzado una amplia difusión internacional.

En este artículo, quiero hacer el recorrido lingüístico de la expedición. Es decir, siguiendo su ruta, podemos deducir qué lenguas, en cada momento, serían utilizadas por los miembros de la tripulación. Lógicamente, la situación no era la misma cuando salieron de Sevilla, cuando llegaron al Brasil o cuando estuvieron navegando por multitud de islas del Sudeste Asiático. Las necesidades comunicativas eran distintas en cada parte del mundo, de manera que tuvieron que recurrir a las lenguas que pudieran resultar más útiles en cada contexto geográfico, social, cultural y comercial.

Para deducir las lenguas iniciales de los expedicionarios, me baso en los listados de tripulantes que ofrecen varios autores, en diversas publicaciones aparecidas en los últimos años: Alfredo Alvar Ezquerro (Alvar Ezquerro, 2016), José Manuel Núñez de la Fuente (Núñez de la Fuente, 2017), Juan Gil (Gil, 2017), Enrique Martínez Ruiz, Pedro Contreras Fernández, José María Blanco Núñez y José María Madueño Galán (Martínez Ruiz *et al.*, 2018), José Manuel García (García, 2019), Xavier de Castro (De Castro, 2019), José Eugenio Borao (Pigafetta y Borao, 2020) y Tomás Mazón (Mazón Serrano, 2021; Mazón Serrano, 2022a).

Es importante señalar que los roles o listados originales, que se conservan en el Archivo General de Indias, en Sevilla, indican el nombre y el apellido de los tripulantes, así como su profesión o cargo, su sueldo, los nombres de sus padres y, en su caso, de su esposa, así como su lugar de nacimiento o de vecindad. Con todos esos datos, puedo hacer deducciones lingüísticas apasionantes.

También me baso en las crónicas y textos de los protagonistas de la expedición, es decir, de Juan Sebastián Elcano, Antonio Pigafetta, Francisco Albo y Ginés de Mafra; así como la famosa carta de Maximiliano Transilvano, que recibió información directa de los navegantes. Estos escritos han sido recopilados en un volumen muy interesante (Elcano *et al.*, 2012).

La famosa relación del viaje que escribió el tripulante Antonio Pigafetta ha sido editada y comentada por varios autores. He tenido en cuenta, muy especialmente, las ediciones preparadas —por orden cronológico— por el historiador español Leoncio Cabrero (Pigafetta, 1985), el italiano Andrea Canova (Pigafetta y Canova, 1999), el francés Xavier de Castro¹ (De Castro, 2019), la filóloga española Isabel de Riquer (Pigafetta, 2019a) y el español —profesor en Taiwán— Eugenio Borao (Pigafetta y Borao, 2020). Aportan datos de extraordinario valor. He consultado también otras obras publicadas en español, italiano, portugués, francés e inglés.

Quiero hacer una delimitación importante a este trabajo. Aquí, explico el uso de las lenguas, pero no de otras formas de comunicación que no son lingüísticas. Los faroles, los gestos y los silbidos eran también importantes herramientas utilizadas en la comunicación entre los tripulantes embarcados, entre las naves, y con respecto a las personas que se iban encontrando en los distintos territorios encontrados.

Hagamos el recorrido del viaje.

2. Las lenguas a bordo, desde Sevilla

¿Qué lenguas hablaban los tripulantes cuando la expedición salió de Sevilla, en 1519? Empecemos recordando que las cinco naves llevaban a bordo unos 250 hombres, aunque el número exacto varía según los autores, porque no hay acuerdo sobre los datos o sobre su interpretación. Por eso las cifras que ofrecen los libros fluctúan. ¿Eran 242, 257, 265 hombres? Pues bien, resulta que, cuando tenemos en cuenta a quienes salieron de Sevilla en 1519 y, además, a quienes embarcaron en otros lugares a lo largo de todo el viaje, la cifra sube hasta casi 300, según mi propio recuento. Esto se debe a que debemos contar no solo a algunos individuos que se fueron incorporando, sino también grupos enteros, como los que embarcaron

¹ Xavier de Castro es el seudónimo de Michel Chandeigne: consultado el 4 de abril de 2022 en <https://editionschandeigne.fr/auteur/xavier-de-castro/>

en Tenerife —hay quien dice que eran hasta 26 hombres— y en el Sudeste Asiático, donde, para el último trayecto, se les unieron 13.

Para hacernos una idea de la dificultad de atribuir el origen y la lengua, veamos el caso concreto de los franceses. Los cálculos hechos por varios autores arrojan cifras distintas. Según Tomás Mazón, eran 15 (Mazón Serrano, 2022b, p. 327); según el equipo de historiadores coordinados por el catedrático Enrique Martínez Ruiz, eran 17 (Martínez Ruiz *et al.*, 2018, p. 449); según el investigador portugués José Manuel García, había 19 franceses (García, 2019, pp. 136-137).

¿Cómo es posible esta discrepancia, si todos parten de los mismos documentos? Sencillamente, porque a veces no leemos lo mismo o nos encontramos ante varias opciones. Por ejemplo, estudiemos el caso del grumete llamado Colin Bazo. Consta que sus padres eran «vecinos de Bolonia», pero esto no aclara suficientemente su origen geográfico ni la lengua que deberíamos deducir. Si creemos que *Bolonia* es la famosa ciudad universitaria italiana, diremos que era italiano; si creyéramos que alude a la Playa de Bolonia, en Tarifa (provincia de Cádiz), consideraríamos que era español; si pensamos que *Bolonia* es el nombre españolizado de *Boulogne-sur-Mer*, ciudad del departamento del Paso de Calais (Francia), diremos que era francés; y si, en lugar de *Bolonia*, leemos *Colonia*, con el cambio en la lectura de solo una letra, le consideraríamos originario de esa ciudad de Alemania y le contaríamos como alemán. Dado que consta que su padre se llamaba *Pierres*, personalmente me inclino por considerarle francés y, desde el punto de vista lingüístico, hablante de picardo, la variedad de la lengua de oíl propia de su región de origen.

Ser francés o haber nacido en Francia no significaba, en el siglo XVI, que su lengua habitual fuera el francés, ni mucho menos. El francés que conocemos hoy, como la lengua utilizada por la gran mayoría de los franceses, no tenía la unidad ni la posición que tiene actualmente. Francia tenía dos grandes áreas lingüísticas: la lengua de oíl, en la mitad norte del país, y la lengua de oc, en la mitad sur. De la lengua de oíl

salió el francés; de la lengua de oc, el occitano. Cada una agrupaba todo un conjunto de dialectos y variedades lingüísticas regionales, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días.

Con los datos que tenemos de cada tripulante, estoy trabajando desde hace tiempo para deducir la lengua de cada uno. Así, quiero ofrecer otro ejemplo: Bernardo Calmeta, capellán. Aparece como nacido en *Laitura*, que resulta ser la población llamada hoy *Lectoure* en francés y *Leitora* en gascón. Es un municipio del departamento de Gers, en la región de Occitania (Francia), por lo que deduzco que su lengua inicial era el gascón, dentro de la lengua de oc u occitano, pero también deducimos que, como sacerdote, hablaba latín.

En su conjunto, los franceses de la expedición hablaban el francés, es decir, la lengua de oíl, en alguna de sus variedades, como el ya mencionado picardo, así como el galó, el lorenés, el valón y el normando; el occitano o lengua de oc, a través del ya citado gascón y otras variedades como el languedociano; y, además, una lengua céltica: el bretón.

Por otra parte, cuando analizamos quiénes eran los españoles, encontramos también una gran diversidad lingüística. En virtud del origen regional o local de cada uno, deduzco que había hablantes cuya lengua familiar inicial era el gallego, el asturleonés, el vasco vizcaíno, el vasco guipuzcoano —como Juan Sebastián de Elcano², el aragonés, el mallorquín, el valenciano³ y, por supuesto, el castellano⁴, con sus variedades dialectales que seguían las normas de Burgos, de Toledo o de Sevilla.

Además, sabemos que viajaban algunos hombres de grupos étnicos diferentes, como por lo menos un negro, que, además de su lengua africana originaria, podría ser hablante del castellano simplificado llamado *habla de*

² El vasco unificado o euskera batúa se logró en la segunda mitad del siglo XX.

³ El mallorquín y el valenciano son dos variedades claramente diferenciadas del ámbito lingüístico catalán.

⁴ Para esa época histórica, prefiero utilizar la denominación de *castellano*, en lugar de *español*.

negros; y al menos un morisco, que sería hablante de alguna forma de árabe, según de dónde supongamos que venía: ¿de Granada, de Portugal o de Marruecos? Y, por otra parte, creo que alguno de los tripulantes podría ser gitano y algún otro podría ser converso de origen judío, de manera que el romanó y el hebreo serían otras lenguas que estaban, de alguna manera, representadas en la expedición.

Otros tripulantes europeos procedían de Portugal y, por lo tanto, hablaban portugués, empezando por el mismísimo Magallanes. Los de Italia hablaban el italiano, bien como lengua literaria común, bien como hablantes de las lenguas o dialectos históricos, como el veneciano (que hablaba Antonio Pigafetta en su habla vicentina), el genovés, el siciliano y el napolitano; y hasta el albanés, según el origen de cada cual. Los de Irlanda eran hablantes del gaélico irlandés. Para quien procedía de Inglaterra, su lengua era el inglés. Los de Flandes (Bélgica) hablaban flamenco. Los de Alemania —y quizás de Austria y Suiza— eran hablantes de alemán —que estaría representado por el fránico y el alemánico—. Y los de la actual Grecia hablaban griego.

Además, en Sevilla embarcaron tripulantes que eran de origen africano, como queda dicho más arriba, así como de origen asiático: uno era Antón de Goa, de la India; otro Enrique de Malaca, de Malasia. Dado que venían con Magallanes desde Portugal, suponemos que, además de hablar sus lenguas propias, sabrían portugués o, al menos, utilizarían un pidgin portugués adaptado a cada lugar: indo-portugués y malayo-portugués.

El *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, define *pidgin* como «Lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, que usan especialmente en enclaves comerciales hablantes de diferentes idiomas para relacionarse entre sí»⁵. Sobre una base portuguesa, se fueron creando diversos pídgin, en varias partes del mundo, de los cuales se derivaron las lenguas criollas

portuguesas que hoy subsisten. Lo vemos en las páginas siguientes.

En conclusión, en Sevilla se juntaron hablantes nativos de una treintena de lenguas o variedades claramente diferenciadas. ¿Cómo se entendían entre ellos? Lo más fácil es pensar que el castellano era la lengua común. Es natural. Así sería, en primer lugar, porque los hispanohablantes eran el grupo más numeroso y, en segundo lugar, porque todos los demás que embarcaron llevaban ya algún tiempo, poco o mucho, en tierras españolas. De alguna manera, todos tendrían algún conocimiento de castellano, que se convirtió en la verdadera lengua vehicular de la expedición.

Sin embargo, había otras dos lenguas que debemos tener en cuenta. Entre las personas cultas, el latín era la lengua común. En aquellos años del Renacimiento, el latín era la lengua de las ciencias y de las universidades, de la Iglesia y de las relaciones internacionales. Era la lengua culta de toda Europa y en ella se entendían todos los europeos de cierto nivel educativo. Es decir, todo el que hubiera estudiado sabía algo de latín. Está claro que Magallanes sabía latín y es lógico pensar que usaría esa lengua para los preparativos del viaje, así como para hablar a bordo con algunos extranjeros de buen nivel cultural, como los ya mencionados Pigafetta y Calmeta. Los escribanos, los capellanes, los cirujanos y otros, como el astrólogo Andrés de San Martín, piloto y cosmógrafo, sabían latín.

Por otra parte, los marineros y grumetes procedentes de distintos puertos mediterráneos utilizarían el llamado *sabir* o *lingua franca*, forma inestable pero duradera, que no era lengua materna de nadie, pero que se usaba en todo el Mediterráneo, hasta Constantinopla. Por lo tanto, nuestros tripulantes procedentes de Génova, Nápoles, Sicilia, Corfú, Peloponeso y Rodas muy probablemente se comunicaban gracias al *sabir*, variedad lingüística compuesta de elementos italianos, franceses y españoles. El *sabir* era un tipo de *pidgin*, es decir, una lengua creada como resultado del contacto de lenguas, por la necesidad de resolver los problemas de comunicación.

⁵ Consultado el 28 de marzo de 2022 en <https://dle.rae.es/pidgin?m=form>

3. En el océano Atlántico: Canarias, Brasil y Argentina

Tras Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, la expedición entró en aguas del océano Atlántico. El primer lugar donde llegaron fue Tenerife, el 20 de septiembre de 1519. Las islas Canarias ya estaban incorporadas, desde hacía tan solo unas décadas, a la Corona de Castilla. Allí se unieron varios tripulantes, cuyo número no está claro. Hay quien piensa que subieron 26 hombres. De algunos tenemos los nombres, que nos plantean la duda sobre su origen español o portugués y, por lo tanto, de si eran hablantes de castellano o de portugués, o de ambas. Es muy probable que también embarcaran algunos isleños guanches, es decir, hablantes del guanche, lengua —o conjunto de lenguas— probablemente emparentada con las lenguas bereberes del norte de África.

En noviembre de 1519 llegaron al Brasil y sabemos por Pigafetta que estuvieron en contacto con las lenguas amerindias. Pigafetta escribió en su relación algunas palabras que han pasado al español general, tales como *canoa* y *hamaca*, de origen taíno —lengua del gran grupo arahuaco, propia de las Antillas Mayores en la época de la Conquista—, y *cacique* y *caníbal*, voces de origen caribe —grupo de lenguas de América del Sur—.

También en Brasil, en Río de Janeiro, entraron en contacto con otros indígenas, cuyas palabras también recogió Pigafetta. Por eso sabemos que eran hablantes de una lengua tupí-guaraní. Algunas de esas palabras son hoy reconocibles para nosotros, porque son antecedentes de nuestras actuales *maraca* y *piraña*. Otra palabra muy conocida, que aparece en el mismo listado, es *maíz*, voz de origen taíno, es decir, antillano, que, según vemos, era utilizada muy al sur.

En Brasil embarcaron dos personas: un indio brasileño, así como un niño, hijo del piloto Juan Carvalho (Juan López Carvalho) y de una mujer india o negra —las fuentes avalan ambas interpretaciones—, de manera que sería mestizo o mulato.

¿En qué lengua se comunicaban en Brasil los indios, los europeos y los africanos? Sin duda, el portugués era una lengua conocida, porque los portugueses ya estaban asentados en Brasil, como demuestra que Carvalho hubiera estado años antes en ese país. Quizás hablaban un incipiente pidgin atlántico portugués, una forma simplificada que sería útil para el comercio y la comunicación interétnica.

El 27 de diciembre de 1519 llegaron al Uruguay, donde tuvieron un breve contacto con indígenas. Después, recorrieron la costa de la Argentina. En mayo de 1520 encontraron a los indígenas que llamaron «gigantes patagones», en la región que pasó a llamarse *Patagonia*. Con ellos no había ninguna lengua en común. Hoy sabemos que eran hablantes de la lengua tehuelche. Tres de ellos embarcaron en las naves magallánicas, de manera que Pigafetta, hablando en especial con uno de ellos, escribió un listado de palabras. Así, el número de lenguas seguía creciendo en la flota.

4. En el océano Pacífico: las islas Marianas

Tras pasar por el estrecho de Magallanes, en el sur de Chile, se adentraron en el océano Pacífico el 28 de noviembre de 1520. El primer lugar habitado al que llegaron, el 6 de marzo de 1521, fue la isla de Guam, en el archipiélago de las Marianas, en el Pacífico Norte. Allí se produjo el famoso malentendido: los isleños se llevaron objetos de los barcos españoles y Magallanes les dio una dura respuesta. Murieron siete nativos y Magallanes les llamó «ladrones».

Creo que el problema fue, en gran parte, lingüístico. No hubo entendimiento, porque no hubo ningún intérprete, porque no encontraron ninguna lengua vehicular y porque ningún tripulante aprendió ni una palabra de la lengua local. A pesar de todo, mediante gestos sí que pudieron intercambiar productos varios y tener unas relaciones comerciales espontáneas.

Hubiera sido fantástico que nos hubiera llegado un listado de palabras de los marianos de 1521, que nos ayudaría a comprender la historia del chamorro, lengua

de las islas Marianas. Sin embargo, lo que sucedió con otras lenguas no sucedió con esta.

5. Las islas Filipinas

El 16 de marzo de 1521 llegaron a la isla de Samar, la primera de las Filipinas que visitaron. Recorrieron varias islas más y el 28 de marzo llegaron a una isla en el mar de Bohol (¿la ciudad de Butuán, en la isla de Mindanao? ¿la isla de Masaua o Limasawa, situada al sur de Leyte, en las Bisayas?). Allí se produjo el esperado encuentro:

«Una pequeña embarcación que llaman *baloto* se acercó a la nave capitana con ocho hombres dentro. Un esclavo del Capitán General que era de *Zamatra* [Sumatra], antes llamada *Traprobana*, les habló y le entendieron inmediatamente» (Pigafetta, 2019a, p. 151).

A partir de ese momento, las referencias al papel del intérprete son continuas en la crónica de Pigafetta: «Cuando se acercó a la nave capitana, nuestro esclavo le habló y el rey le entendió, porque en estas islas los reyes saben más lenguas que los otros» (Pigafetta, 2019a, p. 152); «El rey estaba atónito y dijo, por medio del intérprete, que [...]. Y, por medio del intérprete, le explicó cómo había encontrado el estrecho» (Pigafetta, 2019a, p. 153); «El intérprete le preguntó al rey [...]» (Pigafetta, 2019a, p. 159).

Nótese la observación del cronista: los reyes saben más lenguas que sus súbditos y, gracias a ello, pueden comunicarse con el intérprete que lleva Magallanes. Es decir, el intérprete no podía comunicarse con los filipinos de a pie, porque no usaban la misma lengua, pero sí con el rey, que sabía más. ¿Qué lengua sabía el rey con la que se comunicaba con los forasteros? Sin duda, el malayo, es decir, el malayo común.

El intérprete de Magallanes se llamaba Enrique. Era originario de Malaca, según figura en el testamento del propio Magallanes; o bien de Sumatra, según señala Pigafetta. En todo caso, era hablante de malayo, lengua común en el Sudeste Asiático, que servía de lengua vehicular en gran parte de la región. Además, es necesario subrayar que las lenguas filipinas son

parte de la familia malayo-polinesia, de manera que puede haber cierta intercomprensión entre los hablantes de lenguas emparentadas.

Pigafetta iba recopilando las palabras: «Escribí el nombre de muchas cosas que a continuación les repetía. Cuando el rey y los otros me vieron escribir y decirles sus palabras quedaron muy sorprendidos» (Pigafetta, 2019a, p. 155).

Un dato importante es comprobar que, hasta entonces, Enrique no apareció en escena. No sirvió como intérprete, ni en las Marianas, ni en las otras Filipinas —Samar, Humumu [Homonhom], Suluan—, por donde habían pasado antes. Es decir, fue útil cuando llegaron a unas islas cuyos habitantes estaban en contacto con los malayos musulmanes.

El 7 de abril de 1521 llegaron a Cebú (Filipinas). Allí se entendieron con el rey por medio no solo del intérprete, sino también gracias a un «moro mercader» y al gobernador. En la crónica aparece también un mercader de Siam y la presencia de chinos. Sin duda, la lengua común de todos ellos era el malayo, pero el bisayo cebuano era y es la lengua de la isla. El 27 de abril murió Magallanes y al poco tiempo desapareció el intérprete Enrique. A partir de ese momento, Pigafetta aprendió cebuano y por eso escribió el «Vocabulario de estos pueblos gentiles» (Pigafetta, 2019a, pp. 193-198), cuyas palabras pueden rastrearse, en su mayoría, hasta el cebuano actual.

Después, fueron a la isla de Bohol y volvieron a Mindanao, donde Pigafetta ya era autosuficiente, tras haber aprendido cebuano y también malayo: «Fui yo solo a tierra con el rey para conocer la isla» (Pigafetta, 2019a, p. 200).

6. En el Sudeste Asiático: Malasia, Brunéi, Indonesia, Timor

En julio llegaron a la isla de Borneo y, en concreto, al sultanato de Brunéi, donde la lengua general es el malayo. Capturaron a algunos hombres, de manera que el malayo pasó a ser no solo un instrumento de

relación con los locales, sino también otra de las lenguas de la tripulación a bordo.

En aquellas islas, en «el lugar de Dyguacam, que es de moros de Borneo», se encontraron con «un negro que se llamaba Bastiam, [...] que hablaba razonablemente portugués», según consta en la relación de «un piloto genovés» (Elcano *et al.*, 2012, p. 130). Queda claro que, junto al malayo, también el pidgin portugués era una de las lenguas vehiculares de la región.

Volvieron a Palawan y Mindanao y, en noviembre de 1521, llegaron a las deseadas islas Molucas (Indonesia). Estuvieron en Tidore y en Ternate, donde Pigafetta se entendía directamente con su rey, que era «moro», de manera que deduzco que hablaban en malayo, porque era el idioma vehicular de la región y, muy especialmente, de los musulmanes o *moros*. Allí también había portugueses e indios cristianizados y portuguesizados, que hablarían el pidgin malayo-portugués: «Un indio cristiano llamado Manuel [...] Este criado, porque sabía hablar portugués subió a bordo» (Pigafetta, 2019a, p. 229).

En las Molucas, Pigafetta escribió el «Vocabulario de estos pueblos moros» (Pigafetta, 2019a, pp. 255-268), donde recoge cientos de palabras del malayo, que muestra la influencia árabe recibida. Y así confirma que esa lengua era la común entre los musulmanes de la región: «estos pueblos moros». Ese vocabulario incluye algunas palabras de origen árabe y sánscrito ya incorporadas al malayo común, así como algunas que realmente son propias del habla local de Tidore y del tagalo y el bisayo de las Filipinas (Bausani, 1972).

Desde ahí, recorrieron varias islas hasta llegar a Timor, en enero de 1522. «Fui yo solo a tierra para hablar con el jefe», escribe Pigafetta (Pigafetta, 2019a, p. 274), demostrando que ya tenía plena capacidad de comunicación sin intérpretes.

En todas estas islas comerciaron, compraron, intercambiaron. Pigafetta y otras fuentes nos indican los productos de cada lugar, qué dieron los españoles y qué recibieron. Y nos proporcionan información sobre las monedas, los precios y los sistemas de medición.

De aquel malayo común del siglo XVI surgieron las dos grandes variedades hoy habladas en la zona: el malayo y el indonesio, que son dos formas estandarizadas en el siglo XX —una en Malasia y otra en Indonesia— de la misma lengua originaria.

7. En el océano Índico: el trayecto de vuelta

El viaje de regreso a Europa partió de Timor el 11 de febrero de 1522. Pigafetta describe todas las costas, los países, las islas. Alguien le tuvo que ir indicando lo que no veían desde alta mar. Incluso relaciona las castas de la India. Es decir, iba a bordo alguien que conocía la sociedad india y la geografía asiática. Quizás los mismos que le contaron las varias leyendas y costumbres que recoge en su relación.

El papel de los trece *indios*, es decir, asiáticos embarcados en Timor, fue primordial. Sabemos poco de ellos, pero tenemos los nombres de algunos y podemos hacer algunas deducciones. Varios eran los pilotos y marineros hechos prisioneros en Borneo, que tenían nombre árabe, como Alí, y serían hablantes de malayo y de religión musulmana. Otro era de origen birmano, el llamado Juan de Pegu, dado que el reino de Pegu o Bagu estaba en la actual Birmania, adonde ya habían llegado los portugueses: nótese que tenía el nombre cristiano de Juan, por lo que estaba bautizado y supongo que hablaría el pidgin malayo-portugués, además de su lengua mon. Otro indio cristianizado y portuguesizado era Manuel, ya citado más arriba.

Por otra parte, la amplia descripción de China que hace Pigafetta, llena de palabras chinas, me lleva a pensar que estaba en contacto con miembros de la etnia chino-malayo-musulmana, cuyas lenguas serían el malayo y el chino, en alguna de sus variedades. El cronista escribió sobre China y su gobierno y nos dejó escrito quién le dio la información: «Todas estas cosas y muchas más sobre este rey nos las dijo un moro que dijo haberlas visto» (Pigafetta, 2019a, p. 284). De esta manera, por tanto, también la lengua china estuvo presente en la Primera Vuelta al Mundo.

El papel de este grupo de asiáticos fue decisivo, como conocedores de Asia y del océano Índico, de sus vientos y corrientes, de sus monzones y estrellas. Sin duda, Elcano confió en ellos para hacer tan arriesgada travesía por el sur del Índico.

Quiero subrayar que las relaciones entre Malasia y África venían de antiguo, como se comprende por el hecho de que la lengua de Madagascar, el malgache, forme parte de la familia malayopolinesia. Es decir, ya había un contacto marítimo entre Malasia y Madagascar desde tiempo inmemorial. Por eso, deduzco que los tripulantes asiáticos, gracias a su experiencia, orientaron a Elcano en su navegación hacia el cabo de Buena Esperanza.

Más aún, añadido otro dato. Pigafetta cambió de barco. En lugar de seguir en la nao *Trinidad*, que intentó volver por el Pacífico, se pasó a la *Victoria* para seguir una ruta aparentemente mucho más arriesgada. ¿Por qué? Porque confiaba en la capacidad técnica de Elcano y porque, como hablante que era de malayo, habría escuchado atentamente las explicaciones de aquellos tripulantes asiáticos, de manera que sabía que les ayudarían muy bien a conseguir su objetivo. Es más, probablemente Pigafetta sirvió de intérprete entre Elcano⁶ y los pilotos y tripulantes asiáticos.

Elcano y Pigafetta lograron la Primera Vuelta al Mundo porque creían en la esfericidad de la Tierra, como también creían en ella Magallanes y,

⁶ Suele decirse que Pigafetta no mencionó a Elcano en su crónica por resentimiento o enemistad. Sin embargo, quiero resaltar que Pigafetta cambió de barco porque confiaba en el proyecto de Elcano, que contaba con el apoyo de ese grupo de asiáticos. Yo creo que no mencionarle en la crónica fue para protegerle, para no señalarle ante las potencias extranjeras como el responsable del viaje. Sabemos que Elcano, a su vuelta, estaba amenazado de muerte, pidió ayuda y tuvo que estar escoltado, porque su vida corría peligro. Pigafetta, que era un caballero, puesto que era caballero de la Orden de San Juan, lo protegió así, al no delatarle ante quienes querían asesinarle. También debemos considerar, como escuché a Borja de Aguinalde, que Pigafetta no consideraba que Elcano fuera un líder, sino simplemente un técnico, un piloto, un marino experto, como hoy vemos al maquinista del tren que nos lleva; mientras que sí admiraba profundamente a Magallanes, que era caballero de Santiago. En conclusión, mencionar a Elcano podía ponerle en peligro, pero elogiar a Magallanes, que había fallecido, no suponía ningún riesgo y calmaba la vanidad portuguesa.

anteriormente, Cristóbal Colón⁷. Por tanto, que la Tierra era redonda ya era algo aceptado en ciertos círculos. El logro de Elcano y de Pigafetta es haberlo demostrado, con plena consciencia de ello. Cuando ambos partieron de Timor, cruzando el Índico en dirección a África Austral, sabían lo que implicaba su viaje.

8. En el océano Atlántico: Cabo Verde y, por fin, España

El 9 de julio de 1522 llegaron a las islas de Cabo Verde, que eran una posesión portuguesa. Entre los primeros que bajaron a tierra estaba el indio Manuel, sin duda porque sabía hablar portugués. Nuevamente, el portugués o su pidgin les resultó útil, como lengua vehicular, ahora en estas islas africanas.

Por fin, el 6 de septiembre llegaron a España: Sanlúcar de Barrameda y después Sevilla. El viaje había terminado. Lo habían logrado. Venían en aquel momento, en la nao *Victoria*, 18 hombres de entre todos aquellos que habían salido⁸ en 1519, cuyos nombres y orígenes merecen ser recordados. Eran originarios de España los vascos Juan Sebastián Elcano (guipuzcoano), Juan de Acurio, Juan de Arratia y Juan de Zubieta (vizcaínos);

⁷ No es casualidad que las capitulaciones firmadas entre Colón y los Reyes Católicos fueran en Santa Fe de Granada. No fue una distracción en medio de la guerra de Granada, ni una ocurrencia insensata. Fue parte de la estrategia para ganar la guerra. Los Reyes Católicos, en 1492, debieron de recibir noticias fehacientes de que los musulmanes habían llegado al Extremo Oriente. El profesor Isaac Donoso ha trabajado sobre la presencia musulmana en el Sudeste Asiático y la posibilidad de que en Granada tuvieran conocimiento de ello. Por lo tanto, si la expansión musulmana seguía ampliándose por Asia, podrían llegar a atacar España por el otro lado del Globo, es decir, por el Atlántico. Era imprescindible llegar hasta allí para pararlos. Ante tal hipótesis, la aparición de Colón, experto navegante que había recorrido el Atlántico, que había estado en la fortaleza de Elmina (Ghana) y que probablemente estaba vinculado a una familia noble, resultó de una gran utilidad, en el momento adecuado. La trascendencia de la propuesta de Colón era evidente: Europa podría detener la expansión turco-musulmana si lograba frenarlos por el oeste. Por tal planteamiento geoestratégico, Isabel la Católica le apoyó plenamente. Fernando el Católico comprendió la trascendencia y mandó la documentación a Barcelona, que hoy se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón.

⁸ Según el cálculo de Tomás Mazón, de 247 hombres, regresaron a España, de una u otra manera, 89 tripulantes en total (Mazón Serrano, 2022a). Representan el 36 %.

el extremeño Hernando de Bustamante; el andaluz Antonio Hernández Colmenero; el mallorquín —aunque onubense de residencia— Juan Rodríguez; los gallegos Vasco Gómez Gallego y Diego Carmena o Carmona; y el santanderino Juan de Santandrés. Eran originarios de otros países, entendidos en su configuración actual, los siguientes: de Portugal: Francisco Rodrigues o Rodríguez —afincado en Sevilla—; de Italia: el vicentino Antonio Lombardo (Antonio Pigafetta) y el genovés Martín de Yudícibus; de Grecia: Francisco Albo, Miguel Sánchez, Miguel de Rodas y Nicolao o Nicolás el Griego; y de Alemania: Andrés Hans. Y a ellos hay que añadir los asiáticos que se embarcaron en el Sudeste Asiático y que lograron llegar a España, entre los que estaba el birmano Juan de Pegu.

¿Qué lengua hablaban entre ellos en la nao *Victoria*? Lo natural es que, a esas alturas, el castellano sería su lengua vehicular, hablado a su manera por cada uno de ellos, dado que, en ese pequeño grupo de tripulantes que llegaron en 1522, había hablantes nativos de castellano —en sus versiones santanderina, extremeña y andaluza—, de gallego, de vasco vizcaíno y guipuzcoano, de mallorquín, de alemán, de italiano y veneciano, de genovés, de griego, del pidgin malayo-portugués y de alguna lengua más.

Sería un castellano lleno de expresiones marineras, para referirse a realidades muy específicas de la mar y las naves, de forma que quedaría alejado del castellano común. Sabemos que se llegó a crear en los siglos XVI y XVII un lenguaje marineramente tan característico que se llamó *lengua marina* o *lengua malina*.

Por cierto, en aquellos años del reinado de Carlos I, el castellano se estaba transformando en español, es decir, en la lengua común de los reinos de España y en una lengua internacionalmente reconocida. La Primera Vuelta al Mundo contribuyó a ello de forma decisiva.

9. Conclusiones

Sin el conocimiento de idiomas, no hubiera sido posible dar la vuelta al mundo. El latín, como lengua

de la ciencia y el conocimiento, fue fundamental en la preparación del viaje y resultó muy útil para la comunicación de los dirigentes de la expedición, al inicio del viaje. El castellano, como lengua común y mayoritaria, sirvió para la cohesión de la tripulación. El portugués y el malayo fueron decisivos para el comercio y para las relaciones internacionales.

Hoy, el español y el portugués son lenguas universales, repartidas por los cinco continentes, situadas entre las lenguas más habladas en el mundo y más útiles en las actividades comerciales internacionales. Por su parte, los actuales malayo e indonesio, que tienen un origen común, muestran unas cifras crecientes en cuanto a su número de hablantes.

El papel que ya tenían hace quinientos años hoy se ve acrecentado y multiplicado. La globalización, que tuvo un punto clave en la expedición de Magallanes y Elcano, concede también actualmente un papel muy relevante a los idiomas.

En conclusión, la diversidad de orígenes de los tripulantes y el papel de las lenguas vehiculares fueron parte del éxito de la Primera Vuelta al Mundo.

Referencias bibliográficas

- Alvar, M. (2002). *Español en dos mundos*. Temas de hoy.
- Alvar Ezquerro, A. (2016). *Juan Sebastián Elcano (1476?-1526)*. La Trébere.
- Bausani, A. (1972). *L'Indonesia nella relazione de viaggio di Antonio Pigafetta*. Istituto italiano per il Medio ed Estremo Oriente, Centro Italiano di Cultura Djakarta.
- Bernabéu, S. (2018). La primera circunnavegación del mundo: tragedia humana y triunfo de una empresa imposible (1519-1522). En M. D. Higuera Rodríguez, *La vuelta al mundo de Magallanes-Elcano: la aventura imposible 1519-1522* (pp. 53-89). Lunwerg-Planeta, CSIC, Instituto Cervantes, AECID y Ministerio de Defensa.
- Comellas, J. L. (2019). *La Primera Vuelta al Mundo* (3.ª edición.). Rialp.
- De Castro, X. (2019). *Le voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta du premier voyage autour du monde* (2 éd.). Chandeigne.
- Donoso Jiménez, I. (Ed.). (2012). *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*. Verbum.

- Echenique Elizondo, M. T. y Sánchez Méndez, J. P. (2005). *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica*. Gredos.
- Elcano, J. S., Pigafetta, A., Transilvano, M., Albo, F. y Mafra, G. (2012). *La Primera Vuelta al Mundo (2.ª ed.)*. Miraguano y Polifemo.
- Galván, J. (2020, 10 de agosto). Myths and truths about the first circumnavigation of the globe. *Philippine Daily Inquirer*. Recuperado el 15 de enero de 2022 de <https://lifestyle.inquirer.net/368189/myths-and-truths-about-the-first-circumnavigation-of-the-globe/>
- García, J. M. (2007). *A viagem de Fernão de Magalhães e os portugueses*. Presença.
- García, J. M. (2019). *Fernão de Magalhães. Herói, traidor ou mito: a história do primeiro homem a abraçar o mundo*. Manuscrito.
- Gil, J. (2017). Los hombres y el rol del viaje de Magallanes. En M. J. Parodi Álvarez (Coord.), *In Medio Orbe (II). Personajes y avatares de la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017* (pp. 31-58). Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- Martínez Ruiz, E. (Dir.), Contreras Fernández, P., Blanco Núñez, J. M. y Madueño Galán, J. M. (2016). *Desvelando horizontes I: La circunnavegación de Magallanes y Elcano*. Ministerio de Defensa.
- Martínez Ruiz, E. (Ed.), Contreras Fernández, P., Blanco Núñez, J. M. y Madueño Galán, J. M. (2018). *Desvelando horizontes II. Personajes de entonces y terminología básica de la navegación a vela*. Ministerio de Defensa.
- Mazón Serrano, T. (2021). *La tripulación*. Obtenido de RutaElcano La Primera Vuelta al Mundo. <https://www.rutaelcano.com/tripulacion>
- Mazón Serrano, T. (2022a). *Ruta Elcano*. Obtenido de RutaElcano La Primera Vuelta al Mundo. <https://www.rutaelcano.com/tripulacion>
- Mazón Serrano, T. (2022b). *Elcano, viaje a la historia. Edición V Centenario*. Encuentro.
- Moreno-Fernández, F. (2005). *Historia social de las lenguas de España*. Ariel.
- Núñez de la Fuente, J. M. (2017). *Diario de Magallanes. El hombre que lo vio y anduvo todo*. Doce Calles.
- Parodi Álvarez, M. J. (Ed.). (2016). *In Medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- Parodi Álvarez, M. J. (Coord.). (2017). *In Medio Orbe (II). Personajes y avatares de la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- Pigafetta, A. (1941). *Primer viaje en torno del globo* (Federico Ruiz Morcuende -traducción-). Espasa-Calpe.
- Pigafetta, A. (1970). *Primer viaje en torno del globo* (Armando Braun Méndez -estudio preliminar- y José Toribio Medina -traducción-). Francisco de Aguirre.
- Pigafetta, A. (1985). *Primer viaje alrededor del mundo* (Leoncio Cabrero Fernández -editor-). Historia 16.
- Pigafetta, A. (1986). *Primer viaje alrededor del globo* (José Toribio Medina -traducción-, Nelson Martínez Díaz -estudio preliminar- y Virgilio Ortega -dirección editorial-). Orbis.
- Pigafetta, A. (2007). *The First Voyage around the World (1519-1522). An Account of Magellan's Expedition* (T. J. Cachey Jr, Ed.). University of Toronto Press.
- Pigafetta, A. (2014). *Il primo viaggio intorno al mondo. Lo storico racconto della prima circumnavigazione del globo terrestre* (C. Manfroni, Ed.). Ghibli.
- Pigafetta, A. (2016). *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522* (Emilio Lamo de Espinosa -prólogo- y Benito Caetano -edición-). Real Instituto Elcano.
- Pigafetta, A. (2018). *Primer viaje en torno del globo* (Armando Braun Méndez -estudio preliminar- y José Toribio Medina -traducción-). Maxtor.
- Pigafetta, A. (2019a). *La primera vuelta al mundo. Relación de la expedición de Magallanes y Elcano* (Isabel de Riquer -introducción, traducción y notas-). Alianza (El Libro de Bolsillo).
- Pigafetta, A. (2019b). *La Primera Vuelta al Mundo. Relación de la expedición de Magallanes y Elcano (1519-1522)* (editora: Isabel de Riquer). Alianza.
- Pigafetta, A. y Borao, J. E. (2020). *Primer viaje alrededor del mundo* (José Eugenio Borao Mateo -edición, presentación, cartografía y notas- y José Toribio Medina -traducción-). Institución Fernando el Católico.
- Pigafetta, A., & Canova, A. (1999). *Relazione del primo viaggio attorno al mondo* (Andrea Canova, Ed.). Antenore.
- Prada González, M., Serrano Avilés, J. y Mojarro, J. (Eds.). (2020). *En el archipiélago de la Especiería. España y Molucas en los siglos XVI y XVII*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Desperta Ferro Ediciones.
- Price, G. (Ed.). (1998). *Encyclopedia of the languages of Europe*. Blackwell.
- Rodríguez-Ponga, R. (2019). *La Primera Vuelta al Mundo, en el contexto de las conmemoraciones históricas*. Fundación San Pablo Andalucía CEU.
- Rodríguez-Ponga, R. (2021). El papel del latín en la Primera Vuelta al Mundo. *Revista Gárgoris*, 15, XIII-XXIV.

Saavedra Inaraja, M. (2019, 8 de julio). Elcano, el hombre que cambió la historia de la humanidad, vuelve a casa. *La Razón*.

Saavedra Inaraja, M. (2021). *El capitán de la Victoria. Relatos desde la mar de Juan Sebastián Elcano*. Ciudadela Libros-Epalsa.

Varela, C. (2017). Los supervivientes del viaje de Magallanes-Elcano. En M. J. Parodi Álvarez (Coord.), *In Medio Orbe (II). Personajes y avatares de la I Vuelta al Mundo*.

Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017 (pp. 59-63). Junta de Andalucía, Sevilla.

Walter, H. (1977). *La aventura de las lenguas en Occidente. Su origen, su historia y su geografía* (Berta Corral Corral y Mercedes Corral Corral -traductor-). Espasa Calpe.